

EL HOLOCAUSTO COMO ORIGEN EN LA CONSTITUCION DE LA SUBJETIVIDAD SOCIAL: PRIMERA APROXIMACION

Mauro Garbini

I. Miradas sobre un pasado que no quiere pasar

El Holocausto se presenta como uno de los acontecimientos más significativas y desgarradoras de la historia de la humanidad. Pero, en tanto acontecimiento que porta una “fuerza mesiánica”, este hecho podría ser realmente significativo para una virtual superación o redención en la actualidad, es decir, en un doble aspecto: ¿está asegurado el imperativo de que Auschwitz no se repita? Y a su vez, la apropiación de ese acontecimiento y su “fuerza”, ¿han sido interpretadas, utilizadas y transformadas hacia una verdadera redención de los vencidos, no simplemente para el pueblo judío sino para toda la humanidad?

En el presente trabajo, intentaremos abordar la problemática del valor moral del Holocausto fundamentalmente desde la óptica de la “construcción o configuración del otro” enarbolado en negatividad extrema, pero a la vez, como una pieza fundamental para la constitución de la propia subjetividad hegemónica. Así, pretendemos partir de un análisis de las raíces de la ideología Nacionalsocialista, el Mito Nazi, y su primera dicotomización entre “lo ario” como subjetividad trascendental con un destino prometido, frente a “lo judío” como ¿subjetividad? condenada a la desaparición y por tanto colocada en campos de exterminio.

Desde allí, en un análisis crítico de los textos de Adorno, intentaremos preguntarnos por el devenir que tuvo y adopto la reflexión sobre el Holocausto y el mito Nazi como posibilidad de génesis de un nuevo valor moral: el imperativo categórico de que Auschwitz no se repita jamás. Es decir, ¿Cuál es el valor moral de Auschwitz?, o mas sinceramente, porque ni este mismo suceso no pudo abrir una encrucijada o “chance” dentro del nefasto *continuum* de la historia. Como se percibe, nuestra posición no es optimista al respecto.

Finalmente, a modo de conclusión, intentaremos considerar si es posible trazar algún tipo de relación con la forma que asume el lugar del otro en las formaciones ideológicas de la actualidad, partiendo de lo más concreto e inmanente de nuestra realidad histórica: El conflicto Israel-*Hamas* en la franja de Gaza.

II. Del Mito Nazi a la Maquinaria de Muerte

El Nazismo marca un punto de inflexión, como determinación radical, dentro de la historia de la humanidad, que se nos impone e interpela. Por ello tomaremos como hipótesis de partida de nuestro análisis el controvertido concepto de mito Nazi, siguiendo los textos de Lacoue-Labarthe y J.L.Nancy. En ellos observamos una minuciosa genealogía mítico-filosófica en la que se ponen de manifiesto las complejas necesidades identitarias que perturbaban a la nación alemana en su incipiente nacimiento como estado, en tanto posibilidad de “ser el sujeto de su propio devenir” (Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J-L. 2002: 31). De esta manera, los autores analizan el mito Nazi en cuanto “aparato de identificación” que porta una función ejemplificadora y mimética.

Desde esta óptica, no resulta difícil vislumbrar la enorme efectividad que puede tener una ideología que exhorte brutalmente como esenciales ciertos rasgos vitales-materiales (como la sangre, el suelo y la raza) tiéndolos con un propósito utópico-gestáltico transhumano. Y mucho menos difícil resulta imaginarse que el reverendo o predicador de esta nueva “religión política” (o como ellos mismo la llamaban “ciencia política”¹) fuera un psiquista patológica como la de Adolf Hitler, digno representante de la encarnación de toda esa exaltada parafernalia ideológica².

Ahora bien, lo que nos interesa sobre todo destacar dentro del contundente análisis de estos autores, es el carácter originario del mito (en todo su sentido) como un aspecto que consideramos fundamental en la consolidación e imposición histórica del régimen Nacional-Socialista. El “mito de origen” refiere tanto a un estado originario ancestral (los griegos; o mas allá, los Atlantes) como a una necesidad histórico-racial, a una proceso de conformación subjetiva como a una utopía de salvación futura, y finalmente a una necesidad de identificación colectiva como una supuración de una herida psicológica individual³. Y a todas ellas las suple y las completa, las sublima y las unifica; generando una fuerza informe y re-esperanzadora, donde el individuo se desentiende de su subjetividad mas propia (incluso de su identidad moral) para pasar a ser las bases o “masas” del nuevo ideal popular: “O estas dentro

¹ Véase este término y la disputa de Heidegger contra dicha concepción su texto *El Rectorado*.

² Bien sabe la historia que atrocidades se han cometido bajo el lema del algún ideal, que en el fondo no era mas que ideología.

³ Aquí nos referimos a los planteos de Castoriadis sobre el origen psicológico del racismo.

del partido, o estas contra él.". Es decir, se convierten en estos "hombres a medias" de los que habla Adorno en su libro *Consignas*, que realizan con "eficiencia" y "asentimiento" su función, y en los que el "rigor" trocó por "frialidad" todo rasgo de humanismo.

A su vez, el mito Nazi también hizo de la "relación con otro" (en tanto relación racista) uno de los pilares de su conformación ideológica, incluso arriesgaríamos decir como parte constitutiva y esencial de la identidad Nacionalsocialista. Pero en tanto régimen totalitario, esta relación fue formulada como la pura negatividad, como el no-yo; colocándose ontológicamente como una "relación de odio". Y es precisamente éste el punto neurálgico que pretendemos adentrar: el carácter originario del "odio a lo otro" como instancia necesaria y fundamental dentro de la conformación de la identidad colectiva e individual pregonada por el Nacionalsocialismo, como "...una teleología dirigida a la aniquilación de lo diferente." (Adorno, Th. 1992: 362).

En este punto, podemos retomar el texto de Lacoue-Labarthe y Nancy, donde de manera contundente se expresa tanto el estatuto ontológico-existencial de cada identidad dicotomizada, como su íntima necesidad dentro de la conformación identitaria. Así, expresiones de "lo ario" como "arquetipo" o "sujeto auto-creador, absoluto y natural", encuentran su radical oposición en la caricaturización del judío como "anti-tipo" o "bastardo" (Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J-L. 2002: 42, 46 y 53). Y más aun, la concepción de una raza ontológicamente superior, suficiente y completa, que se opone a una existencia perdida, vacía y gris; que como negación y vergüenza, es una necesidad eliminar y un deber hacerlo hasta su desaparición⁴. Y, consideramos, esto es uno de los principios más importantes que motivaron estructural y funcionalmente los campos de concentración, o como los llamaremos las maquinarias de muerte.

La ideología totalitaria reclamaba un "modelo de otro" a la altura de sus delirios míticos. Por eso, colocó en la figura del judío toda la negatividad que le fue posible (¡que digo posible, imaginable!) colocar enalteciendo, como base de su racismo, "lo ario" como lo no-judío. "Lo judío" era la causa y consecuencia de todos los males de la Gran Alemania, "los judíos" eran los grandes expropiadores económicos y culturales, "lo judío" representaba lo débil, lo anémico, lo cobarde, lo subordinado; todo lo que espejaba negativamente "lo ario",

⁴ Véase el inicio de *Los hundidos y los salvados* de Primo Levi, en el texto de Agamben *Lo que queda de Auschwitz*.

pero cuya peligrosidad era intolerable para su propio destino prometido. Es decir, fue enarbolado en el “enemigo objetivo” del estado Nacional socialista⁵.

En este sentido, los relatos nos muestran cómo, desde su emergencia, el régimen va aplicando un continuo proceso de expropiación (material, simbólica y corporal) hacia dicho otro, el cual leemos como proceso de des-subjetivación; que, durante el transcurso de la segunda guerra mundial, se profundiza en los campos de exterminio. Así, en las sucesivas experiencias se refleja un devenir de acontecimientos cada vez más sombríos: El “cartel de judío”, los despidos, la expropiación de las fabricas y negocios, las persecuciones, las diferentes formas y disciplinamientos que fueron adoptando los “ghettos”, los escondites, los trenes de la muerte⁶, los números de identificación, los campos de concentración hasta culminar en la forma más nefasta de des-subjetivación: la vida hecha humo y cenizas, la *Shoa*.

III. El valor moral del Holocausto

Dentro del texto *Dialectica Negativa*, donde Adorno desarrolla una buena parte de su armamento destinado a re-ilustrar el pensamiento ideológico del siglo XIX que culminó en el Holocausto. A nuestro entender, la apuesta más fuerte del texto tiene que ver con la contundente pregunta-afirmación de si se puede seguir viviendo después de Auschwitz, y cómo seguir viviendo cuando toda metafísica se ha derrumbado y toda muerte se ha banalizado⁷. Así, el hombre queda detenido en una oposición de negatividades, preso de un devenir donde metafísica y cultura pierden todo valor trascendental. Siguiendo a Adorno, consideramos que en la fusión entre ambas se conforma el conglomerado ideológico, el mito, que como acontecimiento extremo posibilitó la existencia de los campos de exterminio⁸.

⁵ Claramente referimos este término al texto de Arendt *Los orígenes del totalitarismo*.

⁶ Recordemos que el descenso de tren era ya un milagro de supervivencia.

⁷ “En los campos de concentración la muerte ha alcanzado un nuevo horror: desde Auschwitz, temer la muerte significa temer algo peor que la muerte.” (Adorno, Th. 1992: 371).

⁸ “Quien defienda la conservación de la cultura, radicalmente culpable y gastada, se convierte en cómplice; quien la rehúsa fomenta inmediatamente la barbarie que la cultura reveló ser. Ni siquiera el silencio libera de este círculo...”. (Adorno, Th. 1992: 367).

Pero, ¿existe alguna forma de superar esta metafísica paralizada, retornándola a la vida?⁹, es decir, ¿puede generarse algún tipo de valor moral sobre las atrocidades ocurridas en el Holocausto, valor que posibilite una dialéctica entre este aspecto que negativamente refracta la metafísica y la negatividad existencial de la vida¹⁰? Desde este lugar, surge la apuesta de postular un nuevo imperativo categórico, que tal y como los imperativos planteados por Kant, emerja desde nuestro interior como premisa formal y universal de todo pensamiento y acción moral.

Pero, tal y como señalamos, dicho imperativo no busca colocarse bajo la forma de una nueva entidad moral suprasensible (como una suerte de culpa metafísica), sino que por el contrario busca su puesto y ubicación en el origen mismo de nuestras motivaciones¹¹. A nuestro entender, el objetivo del texto adorniano apunta a que Estamos ante la posibilidad de dar “un salto de tigre” en la historia, de reformularnos a nosotros mismos, sin dependencias de una tradición metafísica y cultural, resignificando materialmente la vida y la muerte; y colocarnos como articuladores de una eventual reconciliación entre nuestro pasado como progreso que arrasa irrefrenablemente la vida, nuestro presente como culturalmente supervivientes al Apocalipsis humano, y nuestra responsabilidad futura de generar condiciones de posibilidad para un mundo de amor y felicidad¹². Pero, pese a todo este esfuerzo, lastimosamente esto no ha ocurrido ni ocurre así. La historia sigue su curso “continuo”, el progreso arrastra al individuo a una existencia cada vez mas tecnologizada y desprovista de amor, mientras que la cultura apuesta sus valores mas altos en un partido de póquer con la publicidad y el consumo¹³.

⁹ “Si la capacidad de metafísica ha quedado paralizada, es porque lo ocurrido le deshizo al pensamiento especulativo la base de su compatibilidad con la experiencia” (Adorno, Th. 1992: 362).

¹⁰ “La culpa de vivir se ha llegado a hacer irreconciliable con la vida” (Adorno, Th. 1992: 364).

¹¹ “La educación en general carecería absolutamente de sentido si no fuera educación para una autorreflexión crítica.” (Adorno, Th. 1993: 82).

¹² “La felicidad es lo único que en la experiencia metafísica es mas que deseo impotente; nos da el interior de los objetos como algo a la vez liberado de ellos.” (Adorno, Th. 1992: 374).

¹³ “Lo mismo que en la ideología que toda la población de la tierra se ha tragado, los medios usurpan los fines, en la metafísica resucitada de nuestros días el ansia insatisfecha usurpa lo que le falta. Lo que pueda haber de verdad en lo ausente ya no interesa, la metafísica es afirmada porque es buena para los hombre” (Adorno, Th. 1992: 373).

IV. Lo que queda de Auschwitz...

¿Bajo que forma aparece la historia en nuestra vida? O más bien, ¿Cómo irrumpe la memoria, el recuerdo y el olvido en nuestra facticidad? O más bien ¿irrumpe? Los acontecimientos de post-guerra que marcan nuestra actualidad histórica reflejan un constante olvido del pasado, bajo la forma de una voraginosa mutación de nuestra identidad social (ideología), que pone en evidencia la “inutilidad de la historia para la vida”. La guerra fría, las dictaduras latinoamericanas, los conflictos del Cáucaso y Oriente medio (donde la propia nación judía se ve involucrada como el Estado de Israel) dan otra vez la razón a los detractores de todo valor moral y a los pedagogos de la animalidad¹⁴; colocándonos frente a una vergüenza insuperable que no tiene fin.

Recorrido ya el camino de la conformación ideológica del odio y su problematización moral, en el presente apartado buscaremos desarrollar una suerte de reflexión sobre su (no) incidencia en la actualidad. Es decir, nos orienta el deseo de intentar comprender (en el sentido profundo de la palabra, en su carácter de entender con el entendimiento y la sensibilidad) cómo puede presentarse el hecho de que tras el acontecimiento del Holocausto, sus actores, su recuerdo y sus representaciones no puedan calar hondo en una sociedad que no solamente olvida y perdona, sino que continuamente repite su necesidad de eliminación sistemática de lo otro, en tanto el diferente (el no-uno, no-yo) y en tanto un querer lo suyo (su poder/potencialidad material).

Para dejar de dar rodeos discursivos, en el fondo lo que a la vez nos perturba y conmueve hacia este intento, es como pudo ocurrir en el devenir histórico-social una inversión en el poder y la hegemonía que colocó a las víctimas reconocidas del Holocausto, el pueblo Judío, colaborando en una guerra activa con el otro social (el no-occidental, el musulmán) justificada por argumentos y fines tan vanos (aunque claramente diferentes) como los que alimentaron y mantuvieron el mito Nazi. Pero como aun no puedo evitar los rodeos volvemos a preguntar: ¿Qué lleva al oprimido a devenir opresor?

Pero no hay que olvidar las diferencias, tanto las sutiles como las groseras, ya que estas dan indicios, ya que si en algún momento de la historia (me refiero a la Alemania posterior a la Primera Guerra) las necesidades materiales se reemplazaron por “identificación

¹⁴ Véase el desarrollo contundentemente de este tipo de motivaciones y sus fines en el texto de Sloterdijk *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el Humanismo de Heidegger*.

mítica de raza y sangre” y de ahí emergió el racismo profundo, el odio y el saqueo (de bienes y de identidad); pareciera que hoy considero desde la objetivación, discriminación y separación con el otro, emerge la constitución de una identidad y un yo absolutamente vacío de sentido propio y que se erige mediante una suerte de “identificación refractaria de su no-otro”. Y, llegada esta instancia, cada vez aparece como mas lejana la posibilidad de que los vencidos puedan reapropiarse de la “fuerza mesiánica” del Holocausto dándole un sentido perdurable en nuestro “tiempo-ahora”. Y lastimosamente mi sentir es así, ya que como fue la parodia mítica Nazi al ideal Romántico de la “Nueva Mitología” (Schlegel), es hoy la estigmatización del Musulmán y todo árabe en general, sin importar realmente lo que “identifica” lo propio, es decir un “otro” vacío, representado como “El Terrorismo” (*Hersbollah* o Bin Laden en la montaña) desde un “yo” también vacío carente de mito e incluso de cultura propia.

Pero, ¿es correcto trazar una identificación directa y sin fisuras entre, por un lado las necesidades bélicas del poder hegemónico y, por el otro las motivaciones del Estado de Israel en la invasión de la franja de Gaza?, ¿no estaremos mas cerca de una cierta forma de alianza estratégica entre dos ideologías diferentes?, creemos que sí. Y tal es así, que consideramos pertinente introducir una primera distinción entre lo que llamamos las dos guerras: la guerra económico-sistémica y la religiosa-territorial.

En cuanto al conglomerado ideológico de la primera de ellas, poco se puede agregar a lo que ya es evidente en la experiencia. Allí se entronca la mistificación discursiva de un capitalismo neoliberal, cada vez más orientado hacia el consumo de servicios y el entretenimiento; donde hoy por hoy el lugar central es ocupado por los representantes masivos del discurso (medios de comunicación, periodismo, marketing). De esta manera, desde la ausencia de una identidad propia y existencialmente significativa, surge el “mito del consumo” como paradoja de un mito vacío de trascendencias y poblado por lo inmediato, discursivo y material, que pregona por un tipo de satisfacción también inmediata, total y actual¹⁵. Pero ¿Qué ocurre cuando el sistema no resiste su propio peso?, ¿Qué ocurre cuando la voz de los oprimidos busca liberarse, expresarse o simplemente protegerse? ¿Dónde están ellos, cuando solamente se ve lo que es bueno-redituable de verse?

¹⁵ “El sentido de continuidad histórica, o respectivamente, de discontinuidad histórica, que dependen de un antes y un después, ceden lugar a la simultaneidad de todos los tiempos y espacios prontamente accesibles al presente. La percepción de distancia espacial y temporal está siendo borrada.” (Huyssen, A. 2002: 153).

Por otra parte, el Estado de Israel aprovecha su condición de aliado estratégico, político y militar para llevar adelante otra guerra: la guerra religiosa-territorial. En ella ocurre algo bastante singular: el otro si bien es negativizado comporta rasgos propios. El musulmán aparece como aquel que, desde su propia “falsa conciencia”, busca expropiarse de un capital sacro (Jerusalén) desafiando a una pelea por toda la eternidad. Una guerra inacabable por carecer absolutamente de momento sintético, y como todas las de su tipo, contradictoria.

Es decir, intentamos sostener que, en su reiteración insoportable, las relaciones de fuerza (mítico-ideológico-discursivas) que posibilitaron la conformación del mito Nazi, solamente se han transformado, transmutado o “cambiado de vestuario” en la continua dicotomía maniquea propuesta por el modo de pensamiento de nuestra sociedad. Nos referimos a la forma netamente racista en que se entroncan la relación con el otro y la dicotomía totalitaria (en tanto que absoluta y valorativa) de lo Bueno y lo Malo como opuestos irreconciliables e incluso eliminables, mortales. ¿Cómo puede existir en la voluntad del hombre la posibilidad de querer eliminar al otro? El mito Nazi, como una suerte de cristianismo extremado, propulso una situación de Apocalipsis, con un status quo paradisiaco... y tuvo que matar. Y hubo de colocar un otro. Y hubo de cargarlo de odio y resentimiento. Y hubo de castigarlo. Como señala Castiriadis, fortalecer la propia identidad, lo UNO, cargando la conciencia colectiva de odio hacia lo otro. Lo que en sentido ético nos lleva a preguntarnos, ¿Cómo puede ser que las representaciones del Holocausto, tanto en sus manifestaciones artísticas como en sus reflexiones filosóficas y sociales, no hayan podido generar algún punto de inflexión en la realidad de este “parque humano”?

Pero, ¿Hoy día esto se presenta realmente así? ¿No es más bien una lucha entre la hegemonía y lo oculto, entre lo dicho y lo indecible? ¿No es acaso el fundamentalismo una forma mas de nombrar lo innombrable? ¿No es acaso, desde el discurso hegemónico, otra de sus representaciones sobre molinos de viento?¹⁶. Y aquí emerge justamente el objeto de toda esta reflexión final: El poder del discurso, su capacidad de tejer potentes redes de sentido que marcan a la sociedad con la fuerza de una ideología. Capaz de tejer rechazo hasta una estigmatización, que se entronca en lo mas hondo de la psiquis individual y social, adhiriéndose como racismo tan profundamente a la epidermis de la sociedad que toda ella en un solo gesto lo repele como “monstruoso”. Pero “lo monstruoso” no es el otro (sea este como sea), sino el propio gesto de asco, repugnancia y rechazo frente a lo diferente, donde

¹⁶ Cabe recordar la celebre frase de Trotski: “El terrorismo es un puño sin brazo”.

justamente lo que puede ser diferente (por naturaleza, religión, género, etc.) es colocado en una absurda jerarquía de grados: "...la barbarie persiste mientras perduren en lo esencial las condiciones que (la) hicieron madurar..." (Adorno, Th. 1993: 80). Pero ¿acaso la barbarie no es justamente lo otro, ese otro diferente, incomprensible y por lo tanto bárbaro? No, no lo es. Y entonces nosotros, ¿Qué somos nosotros mismos, la civilización? Nosotros somos la barbarie, y lo seremos por siempre, ya que somos la sociedad que carga, como una cruz, el Holocausto sobre su espalda.

Bibliografía

- Adorno, T. (1984). *Crítica cultural y sociedad*. Madrid: Sarpe.
- Adorno, T. (1992). *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.
- Adorno, T. (1993). *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pre-textos.
- Arendt, H. (1989). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Arendt, H. (2000). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Benjamín, W. (1996). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: Arcis-Lom.
- Castoriadis, C. (1990). *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Grass, G. (1999). *Escribir después de Auschwitz*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- Heidegger, M. (1996). *La autoafirmación de la Universidad alemana; El rectorado, 1933,1934; Entrevista del Spiegel*. Madrid: Tecnos.
- Huysen, A. (2002). *En busca del futuro perdido*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lacoue-Labarthe, P. (2002). *La ficción de lo político*. Madrid: Arena.
- Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J-L. (2002). *El mito Nazi*. Barcelona: Anthropos.
- Levi, P. (2000). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Biblos.
- Nietzsche, F. (2004). *La genealogía de la Moral*. Buenos Aires: Libertador.
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre la utilidad e inutilidad de la historia para la vida*. Madrid: EDAF.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el Humanismo de Heidegger*. Madrid: Siruela.
- Spiegelman, A. (1994). *Maus*. Buenos Aires: Emece.
- Zizek, S. (2003). *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.